

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1333

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 750 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 8 DE AGOSTO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id. id.
En cuarta. 00'05 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA CUESTIÓN DEL PIMENTÓN

V
A J. del Campo, en "El Imparcial",
y á D. Nicolás de Leyva, en Murcia

SUMARIO:—También la tierra el articulista.—No es cierto lo que dice del Campo de muchos exportadores.—Lo mismo le ocurre al hablar de no pocos comerciantes.—Los muchos exportadores se reducen á uno y los no pocos comerciantes, á pocos, sin «no» alguno.—Los que piden la mezcla.—Consumo de pimiento puro y mezclado.

Ya hemos visto qué razón tiene J. del Campo al afirmar que «nadie duda de que la mezcla de aceite puro de oliva y pimiento es nociva»; veamos ahora qué fundamento tiene lo demás que dice; muy gracioso, ciertamente.

«De lo que dudan muchos, y entre ellos nosotros, es de que esa mezcla sea conveniente é indispensable para la mejor conservación del pimentón, y no lo dudan, sino que lo niegan rotundamente la casi totalidad de los cosecheros, muchos exportadores y no pocos comerciantes.»

Esto lo dice con mucha seriedad el buen J., después de decirnos que leyó con todo detenimiento la Memoria de Pulido. Pues, señor; si ese periodista, leyendo un libro con todo detenimiento, no se hace cargo de lo que lee ¿qué sucederá cuando lo lea rápidamente? Consolémonos pensando que no todos los redactores de «El Imparcial» son lo mismo, y en una afirmación importantísima, muy significativa en tan furioso adversario de la mezcla como es J. del Campo. Este asegura que la casi totalidad de los cosecheros niega la conveniencia del aceite. Así, pues, cuando alguien vaya al periódico de Gasset, pidiéndole ayuda en nombre de todos los huertanos, enemigos de la adición del aceite, mándelos á paseo.

Decimos esto, porque han estado en la redacción del poderoso rotativo, unos señores que dicen representar á 61.000 huertanos: para comprender la justicia de este número y de lo dicho por el apreciable J., basta con reproducir lo que Pulido afirma en la página 523 de su Memoria:—«Cosecheros.—Ya hemos analizado sus proporciones y razones en el capítulo 1.º y á esto nos atenemos. Aceptando sin discusión como exacto el plebiscito que representaban las firmas de la exposición dirigida con fecha 24 de Abril de 1902 al ministro de la Gobernación, suman 6797; muchos más de los que pudimos ver en todas nuestras informaciones»

No deja de ser digno de estudio lo que hallamos en el capítulo 1.º de la segunda parte: «Los adversarios han mandado al Ministerio un recurso donde todas las Asociaciones Agrícolas de la huerta han recogido firmas de los enemigos de la mezcla. Las hemos contado una tras de otra y pasan de 6.000; (Ahora serían, según los presidentes de esas asociaciones 64.000); pero de una parte lo desacreditadísimo que están plebiscitos de esta clase, allí donde es práctica diaria jugar con los censos por motivos electorales y utilizar nombres reales y supuestos, de vivos y muertos para sostener una causa cualquiera; y de otra parte el examen y coitejo de las firmas por el cual brotan naturalmente legítimas desconfianzas, impiden que nos atrevamos á exponer la cantidad.

Sin embargo, admitiendo que todas las firmas fuesen auténticas, basta considerar que en ellas se apuntó con orden el número de manifestantes. Y que no llegaron á 7.000, para que, considerando que es muchísimo mayor el número de los huertanos de la vega de Murcia, se advierte que todavía queda un margen de algunos miles para suponerles ó indiferentes en el pleito, ó interesados en la mezcla, y como por regla general todo huertano está más ó menos interesado en el cultivo de la planta, y desde luego lo está el 80 por 100, según declaración de los mismos cosecheros, procede reconocer que aun los mismos documentos escritos advierten que hay NUMERO MUY CRECIDA DE COSECHEROS QUE PIDE LA MEZCLA».

Es verdad que gran número de huertanos son enemigos de la mezcla; pero bien se calla ese J. lo que Pulido dice

á tal propósito: «Considerando la serie de factores que intervienen en la industria pimentonera murciana, que empiezan en el labrador y acaban en el exportador de la región, no cabe duda que la casi totalidad de la serie aboga por la existencia de la mezcla. Es decir, el número de huertanos del primer término de la serie, es mucho mayor para combatirla; pero el número de representaciones, es, en cambio, mayor para defenderla.» (Pág. 196.)

Afirma el tal J. que «muchos exportadores niegan la utilidad de la mezcla; y Pulido, dice, en cambio: «En las informaciones los adversarios presentaron sus huestes de cosecheros y llevaba siempre la voz como exportador D. Ricardo Barba, UNICO (prescindiendo de lo consignado en la exposición breve de los de Orihuela) QUE CON TAL CARACTER, sostuvo la impugnación de la mezcla.» ¿Dónde están esos muchos, señor periodista?

«Y no pocos comerciantes» combaten la mezcla. Hay que alabar el ingenio del articulista: Le conviene decir muchos comerciantes; pero no se atreve y escribe «no pocos», para que se suponga un número crecido. Pues no hay tal, ni vale la argucia, amigo: «Comerciantes: Esta información, detalladamente expuesta, arroja 97 partidarios de la mezcla, 19 adversarios y 16 indiferentes. Eliminando estos últimos, cuyo juicio no expresa ninguna necesidad, resulta que vienen á estar en la proporción de 83, 6 por 100 partidarios para 16, 3 por 100 adversarios.» De manera, amigo J., que los no pocos de V. son pocos en realidad.

Ahora, además de muchísimos huertanos, véase quienes más piden la mezcla: «Molineros: Todos sin excepción se mostraron partidarios entusiastas de la mezcla... Especuladores: Las instancias elevadas por este factor, sus declaraciones y el comunicado que publicaron en «El Diario de Murcia» la mañana del día 16, autorizan á considerarlos en general defensores de la mezcla. No hay manifestaciones en contrario... Exportadores:—Los exportadores, en casi su totalidad, se han mostrado partidarios de la mezcla. En Murcia, fuera de Ricardo Barba, no reconocemos se haya significado ninguno como adversario... Industrias accesorias:—Los fabricantes de envases, carpinteros, carreteros, comisionistas, se mostraron también favorables á la mezcla. Ningún adversario dijo aportar esta representación, ni hablar en nombre de dichas clases, las cuales significaron en varias ocasiones sus deseos de que no se prohibiese la mezcla.

Consumidores:—... En materia de consumo no pesa lo mismo la opinión de quien vende 50 kilos en un año, que la del que vende 50 kilos, por ejemplo, porque es natural que el segundo tenga que servir á mil gastos, mil necesidades y mil consumidores más que el primero. ¿Cuánto representa este consumo? Pues convirtiéndolo en votos, se puede calcular que cada kilo representa un voto, una familia si se quiere, porque consulta que hemos hecho nos advierte que una familia gasta de ordinario menos de un kilogramo por año. Esto naturalmente es variable; pero se puede aceptar este término medio, y si se quiere calcular más, se calcula; la proporción siempre será la misma, y esta es que el consumo hecho por los supuestos adversarios en 1901, SUMA 127.501 KILOS, y 673.397, EL DE LOS PARTIDARIOS; es decir prescindiendo de los 29.893 kilos que importaron los llamados indiferentes, 15, 9 por 100 frente á 84, 03 próximamente, y adviértase que suponemos adversarios los que vienen consumiendo en casi su totalidad pimiento con aceite.» (Pág. 544, 525 y 526.)

¿Por qué oculta esto J. del Campo? ¿Ignora además que los labradores pagan el rento con lo que saca del pimentón, casi siempre, y que los amos de las tierras se exponen á no cobrar, si no tiene salida el rico producto murciano? Pues, bien, véase como opinan los propietarios: «En el curso de la información y en cartas particulares que poseemos (entre ellas alguna del jefe del partido conservador murciano, excelentísimo Sr. D. Diego González Conde) hemos recibido testimonios de propietarios en favor de la mezcla... Los puristas Sánchez Meseguer y sus amigos se nos quejaron muchas veces de que los propietarios no estaban con

ellos, lo cual explicaban á su modo... De cualquier manera, conste que ningún propietario habló en contra de la mezcla; ¿Le parece esto insignificante á del Campo? Puede que sí, por que tiene un modo de ver las cosas!

De cualquier modo que sea, el buen J. del Campo acierta siempre que no se equivoca. Lo sensible es que se equivoca siempre.

Un Huertano

CRONICA

Artículos de exportación

Hojeando estaba «El mundo de los periódicos», anuario de la prensa española é hispano-americana, que en más de 1.600 páginas encierra todo un mundo de datos y noticias útiles, cuando recibí una tarjeta del inteligente y diligentísimo coleccionador de esa verdadera enciclopedia. La cual tarjeta decía así: «Francisco Santomé se despide para América.»

«Para América ¿Qué motivos—pense—habrán determinado á mi amigo Santomé, tan activo, tan laborioso, tan discreto, tan simpático, nada menos que á pasar el charco? No lo sé, pero lo imagino. Santomé es un intelectual, como ahora se dice, y los tales tienen al presente mucho mejores razones para irse que para quedarse. Fuera de los móviles de índole particular y privada que puedan persuadir ó disuadir á cada cual de la expatriación, todo intelectual legítimo, por el mero hecho de serlo, tiene que reco ocer que aquí está de más, de non, de sobre, que no arma, que no casa, que no resulta, que no encuentra atmósfera y que todo le aconseja ir con la música á otra parte.

Ante el grave problema del ostracismo voluntario, he aquí lo que el susodicho intelectual tiene por fuerza que decirse:

«Yo soy español por los cuatro costados, nacido en el propio riñón de Castilla la Vieja, hijo de padre y madre españoles, y vecino, si á mano viene, de las Vistillas. Amo, como á una segunda madre, á esta triste España, que tiene vuelto de espaldas al santo desde hace tres siglos. Sus recientes infortunios han acrecentado todavía mi amor por ella. Toda mi sangre daría por ver á mi patria libre, digna, fuerte, rica y respetada»

Pero si soy un español nato, ¿puedo blasonar de serlo nato? He aquí la cuestión. Yo no adoro nuestra leyenda ni me entusiasmo con nuestras glorias. Nuestras venerandas tradiciones me apuestan. Estoy de Payá, Otumba y San Quintín hasta la punta de los pelos. Me lavo todos los días de pies á cabeza, ambos inclusive. No me gustan los toros. Abomino del flamenquismo. Siempre que veo una navaja abierta «siento frío por la espalda», que dijo el poeta. Se me indigestan los garbanzos. No tengo la más mínima propensión á comerme los santos. No quiero cobrar el barato ni que me lo cobren. No me resigno pasivamente á la injusticia. Saudo mi pereza ingénita para vivir de mi trabajo y no del manejo del sable. Procuro pensar por mí mismo y no me someto al dogmatismo autoritario. Me place saber, estudiar, indagar, reflexionar. No me meto en la conciencia ajena ni consiento intrusiones en la mía. No experimento odio mortal hacia el que no opina como yo. A todo el mundo trato con deferencia y cortesía. Me fastidia el tener que pedir el derecho como favor. Execo la mentira. Me carga el misticismo, y la hipocresía me encorca.

Teniendo tales defectos, ¿puedo yo razonablemente considerarme como un español auténtico, legítimo y no «adulterado por la lectura», según la frase del difunto? Creio un tiempo, como dije, en ocasión solemne, otro difunto ilustre. La reflexión me ha desengañado. Disgusto de la España de hoy y nada ufano de la de ayer, todas mis ternezas se concentraron en la España de mañana. Hecha abstracción del pasado y del presente, mi patriotismo fué todo el patriotismo del porvenir. ¿Por qué no? ¿No es por ventura la patria una gran personalidad colectiva que perdura en la historia con identidad de espíritu, contando los siglos por días? ¿Habrá patriotas del pasado y no los habrá del futuro? ¿Será buen hijo de la

patria el que se extasie ante las glorias del siglo XVI y no lo será el que anhela las grandes del siglo XXI? ¿Me recordará solo el dictado de verdadero español el que idólicamente se prosterna ante los ideales muertos y no aquel que sueña para su patria, reconciliada con la civilización, gloria, fortuna, libertad, prosperidades y venturas? Esto decía yo cuando acaeció lo que todos sabemos. En vista de lo cual caí de mi burro, persuadiéndome de que no cabía un patriotismo del porvenir allí donde el porvenir vuelve fatalmente al pasado.

Una vez despojado de esta ilusión, ¿qué refugio lo quedará mi patriotismo? Si España no ha de cambiar, yo no puedo vivir en España. Hostil el medio, dura la existencia, manteníame sobre la brecha la esperanza de cooperar á una obra redentora. Siendo ésta imposible, todo lo que mi espíritu tiene de europeo me solicita desde fuera. Yo no me he criado á los pechos de esa tradición nacional, rota y bastardeada por los poderes seculares. Yo no debo ni puedo consumir mi vida estérilmente llorando las añoranzas de una nacionalidad malograda desde los tiempos de lo que llaman sus grandezas. Costumbres é ideas, cuanto hace de mí un hombre de mi tiempo, todo es de procedencia exótica. En los franceses adquirí cultura y gusto literarios. Los ingleses me enseñaron la historia y la política. De los alemanes aprendí á pensar elevado y libremente. Mi cuerpo ha vivido muchos años en España; mi espíritu fuera. Sin renegar de ninguna de las legítimas glorias de mi patria, lo cierto es que sólo del extranjero he podido tomar lecciones de civilización.

Vámonos, pues, antes de que la miseria me abruma, la reacción me aplaste, la censura me lleve á presidio, el pueblo fanatizado me apedree, el fisco me despoje, la policía me atropelle, los jémitas me tomen tierra, un cacique me reviente, ó cualquier sicario del orden se huelgue estrujándome los dedos de la mano é metiéndome cañitas entre las uñas de los pies. Dejemos para siempre esta tierra querida, cuna de mis hijos y sepulcro de mis padres, que ya es para mí inhabitable.»

Cuando estas reflexiones se hagan los intelectuales, las gentes presenciarán un espectáculo nunca visto. Por todos los medios de transporte terrestres y marítimos, se verá salir de la Península cuanto aquí representa inteligencia, cultura, buen sentido y esperanzas de redención. Ya no se exportarán frutos ni primeras materias, sino ciencia, juventud, liberalismo, rectitud y sentido común. Y errantes, fugitivos, sin patria, nuevos judíos arrojados del suelo natal, nuevos zánganos, aventureros y vagabundos, se esparcirán por el mundo esos intelectuales míseros, purgando duramente el pecado de inadaptación, mientras los adaptados, libres del enojo de su crítica, quedan aquí á sus anchas, laborando en la noble tarea de hacer una Marruecos cristiana de esta España de la decadencia.

Alfredo Calderón

ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

(COSAS DE «EL IMPARCIAL»)

Dice el Sr. Leyva, corresponsal purista del purista «Imparcial» hablando de la sesión municipal de viernes:

«Unos dos mil huertanos han abandonado sus faenas para venir á la capital y asistir á la sesión, con lo cual huelga decir que salón, pasillos y hasta escaleras de la Casa Consistorial estaban atestados.»

«Estaban atestados!» Y eso se dice en un periódico serio y lo dice un corresponsal extraordinario!

Dos mil huertanos ha visto el señor Leyva, que debe ser largo de vista; tres mil vió el director de «El Correo» que es miope; «El Liberal» solamente aprecia en mil, el número de hijos de la Huerta que á la sesión asistieron; y corresponsal ha habido que los calcula en unos trescientos. Pero nadie habla de ese atestamiento, pues aunque el salón de sesiones, pequeñísimo por cierto, estuviera lleno, no lo estaban los pasillos y las escaleras, donde no había más de dos docenas de huertanos.

De modo, que salvo lo del atestamiento y lo de los dos mil huertanos, lo demás es cierto.

«A la sesión han asistido catorce concejales, presidiendo el Sr. García Alix, que ha venido de Cartagena, dejando á su hija enferma.»

Ni García Alix vino á Murcia, ni se ha movido de Cartagena, ni presidió la sesión del Ayuntamiento, pues no tenía para qué presidirla.

De modo que excepto lo de que García Alix presidiera la sesión, ni de que viniese de Cartagena, todo lo demás es cierto.

«Los concejales defensores de la mezcla no han considerado prudente asistir, en vista de la aglomeración de huertanos.» Dejando á los señores concejales aludidos la tarea de defenderse de la acusación de cobardía que les lanza el Sr. Leyva, diremos que el señor Pujalte, partidario de la mezcla, asistió y públicamente protestó del acuerdo del Municipio, HACIENDO CONSTAR EN ACTA SU OPINION EN CONTRA DE ESTE.

De modo que no fue «la unanimidad absoluta» según dice luego el Sr. Leyva, como si hubiese unanimidad relativa y como si el concejal huertano señor Pujalte, del partido de la Raya, fuese un mito... De modo, que salvo tan pequeño error, todo lo demás... tampoco es cierto.

«El Sr. Salvat dijo que, alejado con sus amigos de la corporación por una cuestión de etiqueta... etc., etc.»

Otro infundio. Ni el Sr. Salvat dijo eso ni el Sr. Salvat estaba alejado del Municipio.

El que dijo todas esas... cosas es un Sr. Rubio; porque Salvat es un buen chico y por nada ni nadie le da eso disgusto al Alcalde. De modo, que vá acertando el corresponsal y que todavía no se ha equivocado en nada.

«El Sr. Rubio pidió que formaran parte de la comisión concejales huertanos.» Tampoco. El Sr. Rubio no pidió eso. Quien pidió tal cosa fué el Sr. Martínez (D. José); que ni siquiera es rubio. De modo que... también acierta el Sr. Leyva.

[Y para eso se envían á Murcia corresponsales extraordinarios! La verdad es que cosas más extraordinarias no se telegrafían; ni tampoco dice el corresponsal que de 40 y pico de concejales que tiene el Ayuntamiento de Murcia, solo asistieron catorce concejales... ¡Y eso es una sesión magna! ¡Y así se procura por la solución de un problema importantísimo!

¡Como se escribe la historia!

Respiremos

Todo cuanto se dijo de la retirada del jefe de los fusionistas fué una pura invención de los rotativos, de la gran prensa que anda tras los golpes de efecto en la política, que busca sensaciones que comunicar á los lectores que se quedan en la Corte. Sagasta, lo contrario de lo que aseguró la prensa, se halla sanote y satisfecho de la política, y por nada del mundo piensa retirarse de la vida pública; no quiere por modo alguno contribuir á la desgracia de la nación. ¡Dios se lo pague!

Esto no obstante, Sagasta quiere hacer algunas declaraciones que desvirtuen la especie lanzada por los rotativos, achacándole que si se retiraba de la vida pública era por los cargos que contra él había dirigido Silvela. Nada más lejos del presidente que pensar en las fanfarrias y pleguerías del de la «daga»; nada más lejos que prestar atención á los humorismos campomorianos del político casamentero. Si alguna vez Sagasta pensó en retirarse fué por creerse avejado para los azares de la política; más nunca porque le hicieran mella las diatribas de D. Paco Silvela. ¡Pues digo!

El «anciano presidente» se duele que haya aún quien lo crea capaz de abandonar la política en los difíciles momentos por que atraviesa España, cuando hacen falta hombres de confianza al trono y éste se halla harto necesitado de ellos. No, no fué el discurso de Silvela el causante de la determinación de Sagasta; es que éste se hallaba en un momento de esos de indolencia, y... dijo lo que dijo; mas sin darse cabal cuenta, como quien discurre el modo de hacer una combinación de Gobernadores ó declarar la guerra á una nación cualquiera.

